

BASES

Este periódico se publica todos los días menos los festivos, repartiendo además, gratis, una edición a los obreros.

Oficinas:
Beato Diego de Cádiz, n.º 6
Talleres, en la misma casa.

LA INFORMACION

PARA LOS OBREROS DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

SUSCRIPCION

E. Cádiz, al mes, Ptas. 1.50
Provincias, trimestre 4.500
Número del día 10 céntimos.
Anuncios a precios módicos, con extensa circulación, por insertarse en las ediciones que en gran número se reparten gratis.

Por telégrafo

Madrid 5 11'45 noche.

Consejo de ministros

A las cuatro y media empezó el Consejo de ministros.

A la entrada dijo Romanones que tratarían de los presupuestos y se aprobaría el de Fomento, ultimándose el de Marina.

Por tener que asistir el Sr. Villanueva a la Asamblea de Cámaras de Comercio, la reunión se suspendería antes de las siete.

Luque dijo que en Africa no ocurría novedad.

Preguntado si es cierto lo del ascenso del general Alfau, el ministro contestó: Eso dicen.

Barroso llevaba varios expedientes de indultos leves.

López Muñoz otros de trámite.

Navarrorerverter manifestó seguían los trabajos de la Comisión internacional de Tánger.

Gimeno llevaba el presupuesto del plan de segunda escuadra, el que contiene los créditos de aquel.

Al salir del consejo, el ministro de la Gobernación señor Alba manifestó que Navarrorerverter había hecho exposición de la situación del estado internacional como consecuencia del conflicto balkánico.

También habló Navarrorerverter de la situación económica de España con relación a los tratados de comercio.

El ministro de Fomento Sr. Villanueva dió cuenta de su presupuesto, el cual quedó aprobado.

Explicó las líneas generales del nuevo Ministerio del Trabajo, el que será uno de los más importantes.

Empezó el estudio del presupuesto de Marina.

El Ministro de la Gobernación señor Alba, expresó que había dado cuenta al Consejo, del estado en que se encontraban el conflicto de las minas del Riotinto.

El Sr. Suárez Inclán, no asistió por continuar indispuerto.

Visitas

Esta mañana visitó al Ministro de Estado, la comisión que envía la Sociedad Española de Historia Natural, la cual marchará mañana para hacer los estudios de exploración en el Noroeste de Africa.

Fórmanla Navarro Dantín, Cabrera y Bernaldo de Quirós.

La Asamblea de las Cámaras de Comercio

A la siete de la noche verificóse la sesión de clausura de las Cámaras de Comercio; asistió S. M. Rey, el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Conde de Romanones, el Ministro de Fomento señor Villanueva y el Director General de Comercios.

Presidió el Sr. Prast, el que pronunció un discurso, en el que expresó el agradecimiento más profundo por haber asistido S. M. el Rey.

Comenta las conclusiones de la Asamblea, fijando especialmente la atención en los acuerdos referente al desarrollo comercial en Marruecos.

Su Majestad el Rey Don Alfonso, en su discurso encomió, la labor patriótica que realizan las Cámaras de Comercio e Industria, las que dijo eran representación general de las fuerzas vitales del país.

El resultado de la Asamblea—dijo

Don Alfonso—ha respondido a la esperanza que concibieron.

Considera aceptables todas las conclusiones, prometiendo que el Gobierno las recogería.

Fué muy ovacionado.

Terminado el acto sirvióse un esplendido lunch.

La cuestión del Catecismo

Los caballeros de las Ordenes Militares han presentado al presidente del Consejo de ministros señor conde de Romanones, una exposición, en la que le recuerdan que es caballero del hábito de Santiago, y como tal, y lo mismo que todos, ha prestado puramente de defender con su vida y hacienda, la religión católica.

Por tanto pídenle en el escrito, se mantenga la enseñanza del Catecismo en todas las Escuelas.

Firman la exposición, todos los caballeros de las Ordenes Militares de Montesa, Calatrava, Santiago y Alcántara.

El anarquista Lacombe

Dicen de París, que a las nueve de la mañana paseaba por el patio de la prisión de seguridad, el célebre bandido anarquista Lacombe.

R. pentinamente de tres saltos situose en el tejado, que tiene gran altura, y provisto de trozos de tejas, amenazó matar al primero que se le acercara.

Mientras acudían las autoridades, la brigada de agentes del reten de bomberos, cercaba la casa.

Lacombe en un nuevo salto colocóse al borde de un altísimo muro.

El abogado defensor, el juez y demás autoridades, trataron de disuadirle de su actitud.

Lacombe dijoles, que desistieran de detenerle, porque a las once y media suicidariase.

Efectivamente al sonar en el reloj la hora que había marcado, arrojóse del muro al pavimento, quedando muerto en el acto.

Dedicó antes de morir un recuerdo a su madre.

NOTICIAS VARIAS

Navegación

Vapores de la Compañía Trasatlántica:
El «Satrústegui» salió el viernes 4 de Almería para Cádiz.

El «Montevideo» salió el jueves 3 de Puerto Rico para Las Palmas.

El «Montserrat» llegó el jueves 3 a Habana.
El «Ciudad de Cádiz» salió el viernes 5 de Alicante para Cádiz.

Caridad

Las personas que quieran favorecer a José Macanaz, casado y con hijas, que se encuentra en la mayor miseria, pueden hacerlo en la calle de San Bartolomé número 20, barrio de San Severiano, con lo que realizarán una verdadera obra de caridad.

Limosna de pan

El Sr. D. Jerónimo Solari repartió ayer una limosna de pan con motivo de haber sido el décimo aniversario del fallecimiento de la que fué su distinguida esposa D.ª Rosa Rusca.

Vapores de Pinillos

Situación de los buques el 5 de Abril de 1913:
El «Infanta Isébel», en Buenos Aires.
El «Miguel M. Pinillos», en Barcelona.

El «Conde Wifredo», en New-Orleans.
El «Pío IX», de Barcelona para Cádiz el 5.
El «Martín Sáenz», de Tenerife para Puerto Rico el 31.

El «Catalina», en Manzanillo.
El «Valbanera», en Barcelona.

El «Cádiz», de Santos para Las Palmas el 29.
El «Barcelona», de Buenos Aires para Las Palmas el 3.

El «Balmes», en Habana.
El «Betis», en Barcelona.

Conacs "Caballero"

LA UNION DE DAMAS ESPAÑOLAS

CONFERENCIA de D. Juan de La Cierva

El tema del discurso

Madrid, 4.

El ilustre exministro D. Juan de la Cierva dió ayer tarde su anunciada conferencia ante la Unión de Damas españolas, en el salón de actos de la Real Academia de Jurisprudencia.

El local veíase completamente ocupado por distinguidas damas y numeroso público, que aplaudió al exministro de la Gobernación, cuando tomó asiento en la mesa presidencial.

El Sr. La Cierva empezó diciendo:

«Señoras: Vacilé mucho antes de aceptar el honor que me hicieron, de invitarme para dar esta conferencia. Dudé, porque, en realidad, no me parece que soy el más á propósito para poder entretenerlos, por estar más acostumbrado a las luchas de la política que a la disertación reposada.»

Pero la invitación procedía de una Junta de Damas que está realizando un fin social altamente simpático, y no me consideré con derecho á mantener la negativa.

Os pido perdón si defraudo, como temo, vuestra atención; pues aun habiendo elegido para hablar un tema de acuerdo con mis aficiones, temo no poder desarrollarlo como conviene, por ser más adecuado para ser expuesto en un campo de lucha política.

He dicho muchas veces, y estoy convencido; que á medida que se van relajando los caracteres, y el español presenta hartas flaquezas, la mujer española es la que mira más serenamente el porvenir, y la que afirma cosas que están á punto de verse abandonadas, por desgracia, para nuestra Patria. (Muy bien.)

Hablar de las «ficciones políticas» es hablar del problema de todos los pueblos. Cada tiempo y cada pueblo puede verse retratado dentro del tema elegido por mí.

No debo entrar á discutir las formas de gobierno, ni siquiera á trazar un bosquejo de las instituciones políticas. Lo único que interesa afirmar es cómo á través de los siglos ha quedado implantada en casi todo el mundo la fórmula democrática.

El Poder autoritario del Estado, el Poder personal, queda ya relegado á la Historia. Avanza el pueblo, y en algunos, como en el nuestro, nace aquella fórmula que armoniza el Poder real con las instituciones democráticas.

Dentro de ese régimen—más ó menos sincero, más ó menos fingido—está comprendida la sociedad política.

Parecía que al advenimiento de esa fórmula política debía corresponder una mayor pureza y selección, en los hombres mandatarios del pueblo, que encarnan el Poder; porque cuando se acepta éste ha de ser con todas las consecuencias.

No se concibe, y á la razón repugna, que no sean los mejores los que tengan la representación del pueblo, los que dirijan los destinos del país y administren los intereses nacionales.

El movimiento del proletariado

Se lucha actualmente por la conquista del predominio político en los pueblos, haciéndose notar en esa lucha el movimiento de concentración del proletariado.

Se había aceptado como fórmula «la de un hombre, un voto». La lucha del proletariado está transformando el mun-

do y realizando una revolución. Y es el caso que ante esa fuerza, que pone en peligro la paz pública y amenaza á las altas Instituciones, los demás elementos sociales no se unen, ó no se compenetran al menos, con la fuerza que el proletariado lo hace. Pone en peligro las instituciones políticas esa lucha del proletariado. Y por eso esas fuerzas populares vencen, en la lucha, sin que sea posible evitarlo.

Ello produce trastorno en los pueblos mejor organizados. ¿Qué no sucedería en los que aceptaron las nuevas fórmulas del sufragio alegremente, y se encuentran ahora con que no es broma el haber vestido el nuevo ropaje?

Se encuentran ahora con que hay elementos que de veras utilizan las nuevas fórmulas, y contra ellos. (Muy bien.)

Para atender á esto fué menester obligar á todos los ciudadanos á intervenir en la vida pública, y desde esta tribuna, una elocuente voz pidió que las mujeres españolas influyeran en la educación cívica de los hombres de mañana.

El voto obligatorio que se implantó era el llamamiento á la vida ciudadana; esfuerzo de una necesidad vital para la Patria, absolutamente precios para defender cuanto amamos, si aquella fórmula se hubiera aplicado con sinceridad. Pero no se aplicó; y quién se acuerda ya del voto obligatorio?

Veis que paso ligeramente sobre temas de importancia.

La sinceridad en la política

Todos los avances democráticos exigen la intervención en la vida pública de los ciudadanos, y cuando éstos se apartan de ella, se les sustituye con ficciones, y esto no sólo ocurre en nuestro país.

Algunos pueblos han tocado ya las consecuencias definitivas de tal conducta. Recientes están los hechos que lo prueban.

Expongo con anhelo patriótico; pues por no fingir, he experimentado yo muchas amarguras. Pero no abandonaré ese camino (Grandes aplausos), ni modificaré mi carácter, porque creo que cumplo un deber.

Nadie debe ver en mis palabras censuras personales ni alusiones agrias. Sería ello impropio de este sitio y de mí.

La primera condición del hombre público, pues, á mi juicio, debe ser la sinceridad, la probidad. Así lo han dicho muchos al referirse á la vida de la democracia. Otros no creen que esas condiciones sean absolutamente precisas. (Risas.)

Yo bien sé que para criterios de Gobierno no siempre puede mantenerse la línea recta. Hay muchas circunstancias que obligan al gobernante á meditar el camino que debe seguir.

No suele pedirse á los gobernantes que sean en público como en sus relaciones personales; pero á mí me parece preciso que los gobernantes huyan del fingimiento y del engaño.

Otros han creído que eso no era preciso, y prueba de ello es, que un célebre político extranjero dejó escritas máximas como ésta:

«Si hay algún hombre honrado en el pueblo, cuide el Rey de no utilizar sus servicios.» (Aplausos.—Risas.)

La mentira en la vida política

De cómo se ha teorizado sobre esto, dan ejemplo algunas notas, muy breves, que os voy á leer. Son del propio político:

«El político debe ser insincero, maestro en fingimiento y en disfrazar el mal. Quien engañe, encontrará siempre quie-

se deje engañar. La odiosidad, lo mismo se inspira en el bien que en obras malas. Todos verán lo que aparentes; pocos verán lo que eres.

Para conservar el Poder un político, se verá obligado á no ser bueno; pues si la opinión está corrompida, las buenas obras le perjudicarán. (Risas.—Aplausos.)

Estas frases ya las conoceis, sin duda: son de Maquiavelo.

Y esas y otras frases se ven materialmente aplicadas en la Historia, en diferentes pueblos.

¿Se puede edificar algo sólido sobre la mentira? ¿Puede engendrar el bien el cultivo de la ficción?

Pues si la política de un pueblo se inspira en la mentira, ¿puede responder esa política á las necesidades de ese pueblo? (Aplausos.)

El arte nos eleva, nos dignifica; pero el arte mismo necesita inspirarse en la verdad.

Cuando hay desequilibrio en la pintura, en la arquitectura... no aparece belleza. El arte que copia la Naturaleza, deleita más.

Y eso, en la vida política de los pueblos, tiene exacta aplicación.

Cuando la política, no es reflejo de la verdad, no puede evitarse el ejemplo corruptor. (Muy bien.)

En la vida pública no es lícito el engaño; pues el mandatario del pueblo no puede diferenciarse en su función de lo que deba hacer en su vida privada.

Quien con engaño y fingimiento capta las fuerzas sociales, hace un daño irreparable, y ofrece al pueblo un ejemplo corruptor. (Grandes aplausos.)

Los socialistas

La triste realidad nos enseña que, á medida que se avanza en las conquistas democráticas, el engaño y el fingimiento han quedado como fórmula definitiva del gobierno de algunos pueblos.

Hay un partido en Alemania, el socialista, que tomó como programa el disfrute colectivo de los bienes de la tierra. Esa es una tremenda revolución. Ese partido, inspirándose á veces en ideas anarquistas, ha provocado luchas, y otras ha predicado la intervención en el Gobierno.

El partido socialista español tuvo interés en separarse de las ideas de la *Commune*, de París, y con razón predicó el mejoramiento del obrero.

Todas las clases sociales se apresuraron á colaborar en la obra de mejorar la suerte de los trabajadores en nuestro país. El descanso dominical y el cierre de tabernas los domingos, fué acometido por el Gobierno que presidió un hombre ilustre.

El partido socialista aplaudía á aquel Gobierno, y se colocó al lado del insigne estadista que lo presidía.

Cuando desapareció aquel Gobierno se abrieron las tabernas, y los socialistas pactaron una alianza electoral.

¡No se acordaban del gobernante que habían aplaudido! (Muy bien.)

¿Recordáis la campaña contra la usura, las casas de préstamos y la ampliación de operaciones del Monte de Piedad?

¡Se cerraron las casas de préstamos, porque eran incompatibles con la luz y con el bien!

Pues ya se van abriendo esas casas de préstamos, y á pesar de haber descendido la estadística de criminalidad, hay funcionarios que sostienen que la taberna es un *símbolo de recreo*. (Muy bien.)

¡La ficción! Frente á esa ficción de partido que pretende derribar la Monarquía, estáis vosotras, mujeres caritativas, que dáis trabajo á la mujer y amparáis al desheredado.

¡Esa es la verdad; lo otro la mentira! (Grandes aplausos.)

Captando la voluntad del pueblo

Es lástima que tales elementos capten la voluntad del pueblo y ostenten indebidamente su representación. ¡Bien dijo Montesquieu que el pueblo unas veces tiene participación excesiva, y otras harta escasa, en la suerte de las Naciones!

Esa psicología popular la entienden bien los que la captan y aprovechan.

¡Medios de captarla! La mentira, el engaño, el fingimiento en el Parlamento, en el *meeting*...

¡Y lo dicen! Ellos teorizan y proclaman: «Todos los días un poco de revolución... y un poco de mentira». (Muy bien). Y á la mentira se añade la difamación y la amenaza, para atacar á la raíz de sentimientos y de instituciones. (Muy bien.)

Esto, que en términos generales es ciertísimo, no puede contrarrestarse desde el Poder sin una gran dosis de sinceridad y de probidad.

Hay un pueblo con Religión, y con esa Religión fué grande. ¡Pues se va contra esa Religión, con la mentira!

Todo eso se contrarresta únicamente con la verdad; pero no ocupando los cargos políticos, para fingir y decir todo lo contrario de lo que se prometió.

¡Y nadie se espanta, ni reputa falaces, ni se desdena de tratar á los hombres que así proceden! Por el contrario, se dice: «¡Qué habilidad! ¡Esos sí que son hombres prácticos!» (Aplausos.)

El hombre público que así procede—pues todos no lo hacen, ¡no faltaba más!—no cumple con sus deberes.

¡Esos hombres preguntan por la mañana de dónde sopla el viento, para poner la vela! (Muy bien.)

La Prensa

Para ese gran teatro, al cual asisten los pueblos para ver cuál es más diestro en la esgrima, preparando las grandes catástrofes, hace falta un factor adecuado: la Prensa.

Muchos pensarán: «¿Qué dirá este señor de la Prensa?»

Este factor tiene en su mano la suerte de los pueblos, y es difícil luchar con él.

Yo, cuando he luchado con ese poder ha sido por estimarlo preciso en determinados momentos.

Cuando hablaba del factor que auxilia al teatro, me refería á cierta Prensa; pues hoy no he desconocido ni desconozco que es un gran elemento de progreso, de vitalidad, de cultura, y que es insustituible. ¿Cómo desconocer, además, que hay en la Prensa elementos beneméritos? Me he referido, y me refiero, pues, á aquella Prensa adscrita á cierta y determinada política...

Ese elemento nocivo es, como difamador, irresistible; porque entra en todas las casas, y porque la propensión humana acepta de momento la imputación.

En nuestras leyes hay consignado castigo para la injuria y para la falsa imputación. Si la ley se aplicara siempre, ¿habría bastantes cárceles ni siquiera bastantes Tribunales para juzgar? (Muy bien.—Aplausos.)

Ese poder, la Prensa, hace lo que todo poder humano: propende á la absorción, aspira á dominar, hace ilustres á hombres á quienes desprecia mañana, y eminentes políticos á modestísimas personalidades, y orador grandilocuente á quien jamás habló en público... En suma: ese poder, cuando tiene convencimiento de su fuerza, y la paganización social es débil, puede actuar, no para destruir la opinión adulterada, sino para fomentarla, tanto más, cuanto que ven que se les humillan los más altos Poderes políticos del Estado. Verdad es que en muchos casos las personalidades que se humillan no tienen defensa, no la pueden evitar; pero lo hacen, aquí y en otros pueblos. Y hasta no sé si llegarán á adular á la Prensa. Creo que sí. (Risas.—Aplausos.—Asentimiento.)

Pues ese poder, cuando actúa con fingimiento, cuando hace ficción, precipita los sucesos. Ya dijo Bismarck que con la Prensa y los medios para hacerse con la Prensa (no he de nombrar yo esos medios) no tuvo dificultad para su obra política.

Pero yo me acuerdo de lo sucedido aquí en 1898. Media España, leyendo cierta Prensa, llegó á creer que éramos una gran Potencia militar. (Muy bien.)

REINA VICTORIA HOTEL

MAISON SUISSE--CONFORT MODERNO

INAUGURADO RECIENTEMENTE

BARCAS, 6 y 8.--VALENCIA

DESCUBRIMIENTO SENSACIONAL

Curación radical de todas las enfermedades de la piel, de las llagas de las piernas y de Artritis, Reumatismo, Gota, dolores, etc., por medio del Tratamiento de L. RICHELET



Antes de la curación.



Después de 15 días de tratamiento.

Hemos señalado á los lectores de este periódico el descubrimiento sensacional del señor RICHELET, Farmacéutico y Químico en Sedan (Francia), en lo que toca á las enfermedades de la piel. Aquí la lista de las enfermedades que han sido curadas, después de algunos días, por este tratamiento maravilloso.

«Eczema, herpes, impetigos, acné, sarpullidos, purigos, rojeces, sarpullidos torináceos, sycosis de la barba, comezón, llagas varicosas y eczemas varicosas de las piernas, enfermedades sifilíticas».

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto sobre el punto en el cual se localiza el mal, como sobre la sangre, que, después de algunos días, se encuentra transformada y purificada.

Todos los ensayos tuvieron buen éxito, y no se ha producido jamás una recaída después de su curación.

El precio del tratamiento es proporcionado con todas las condiciones de la fortuna. (Existe también un tratamiento para los niños de 3 años hasta 16.)

Acaba el señor RICHELET de instalar depósitos de su tratamiento en todas las boticas y droguerías de España.

Un folleto, en lengua española, tratando de las enfermedades de la piel ha de ser remitido gratuitamente por los depositarios á las personas que lo pidan. Para obtener también gratuitamente ese folleto, basta dirigirse al

Sr. L. RICHELET, 13 rue Gambetta, en Sedan (Francia)

DEPOSITO GENERAL Y VENTA.—Droguería de D. Francisco Loyarte, calle de San Ignacio de Loyola, 9 (frente al Mercado), San Sebastián.

DEPOSITARIO EN CADIZ.—Restituto Matute, Plaza Isabel II, 2.

No quiero evocar la catástrofe. Tan sólo diré que ficciones como esa suelen traer catástrofes mayores todavía: el peligro de la desaparición de pueblos enteros.

En estos días tenemos un ejemplo: Turquía, con el fingimiento de instituciones exóticas, que hacían creer en una gran reacción, en una gran vigorización, ha ido á la derrota, al aniquilamiento. En cambio, pueblos pequeños, que se prepararon silenciosamente sobre un positivo ideal patriótico, van á la victoria. (Muy bien.—Grandes aplausos.)

En resolución, esas y otras ficciones causan tales estragos, que preparan la muerte de los pueblos. La Historia tiene muchos casos... Cuando Atenas defendió á Grecia de los persas, tenía 20.000 habitantes. Cuando Filippo la venció y arrolló, tenía también 20.000.

¿Cómo se explica tan opuesto resultado con la misma cifra, si no es por el ideal y por la preparación sobre el ideal patriótico?

España sube á la cumbre del poderío se extiende al nuevo continente. Después va recogiendo, y sigue el declive. Y estamos en el día de hoy. ¿Es hoy el mismo espíritu el nuestro que el de entonces; la misma fe en la Patria, con los defectos que se quiera, pero grande; la misma fe religiosa?

¿Hay el mismo espíritu patriótico en nuestro pueblo que hace tiempo?

En vez de emplear la sinceridad, la pasión política, la ambición, hace que los Gobiernos produzcan ficciones, entre ellas las que más íntimamente afectan al alma española.

Ovaciones al Sr. La Cierva

El público, compuesto en gran parte de señoras aristocráticas, puesto en pie, aplaudió y vitoreó al Sr. La Cierva largo rato. El ilustre hombre público, para sustraerse á las ovaciones, descendió del estrado y procura salir de la Academia de Jurisprudencia.